

CAPITULO 3: JENNY

Tardaron unos 15 minutos en cruzar el pasillo, pero al final de este fue cuando oyeron algo:

“¿Hay alguien ahí? Socorro!” Una débil voz se adivinaba al otro lado de una pared. Donde antes había estado la sala de sensorización, que ahora era un montón de hierros.

“¿Has oído eso, Sandra?” Pregunto Peter. Intentaron entrar en la sala, pero todo el techo se había venido abajo. Trataron de superar las planchas de acero que se habían desplomado en el suelo, tarea difícil, faltos como estaban de coordinación. Encima Peter debía tener especial cuidado, pues disponía ahora de un miembro que podía engancharse con cualquier cosa y resultar realmente doloroso.

Localizaron de donde venia la voz. Había una gran plancha de acero, debajo de una taquilla. Preguntaron si había alguien, y la voz confirmo su localización. Cuando llegaron al lugar, empujaron la taquilla con cuidado, y descubrieron que efectivamente había una persona allí debajo.



“Por fin! Supervivientes! Pero... ¿quienes sois... que sois vosotros?” Fue lo primero que se atrevió a preguntar. Evidentemente la imagen de Peter y Sandra era bastante impactante.

“No te asustes, somos personal de estas instalaciones, como puedes ver hemos sufrido algún tipo de mutación. ¿Pero tu estas bien?” Pregunto Peter.

“Si, no me duele nada, pero no siento nada de cintura para abajo” Se llamaba Jenny. Era una de las responsables del mantenimiento de la sala de sensorización. No se conocían, pues en las instalaciones, cada uno trabajaba lo más aisladamente posible. Políticas del centro, en cuanto a confidencialidad.

Peter y Sandra trataron de mover la enorme plancha de acero sobre Jenny. No se movía, pesaba demasiado. Entonces Peter tuvo una idea. Le dijo a Sandra que le acompañara, por costumbre, evidentemente, pues no tenía otra opción. Cogieron una barra de hierro y trataron de hacer palanca.

“Dinos si te hacemos daño...” Dijo Sandra. Jenny asintió, estaba demasiado asustada para hablar. La explosión le pilló a ella totalmente por sorpresa como a todo el mundo, y la dejó inconsciente. Cuando despertó, se encontró el la misma situación en que la encontraron Peter y Sandra. Estuvo despierta sin poderse mover mas de 7 horas, tiempo suficiente para meditar su situación, y temer lo peor. Por suerte la encontró alguien.

“Ya esta! Ya ha caído hacia el otro lado” Apartaron la plancha, liberando a Jenny de su prisión. Peter y Sandra se quedaron sin habla. Ahora podían ver a Jenny en todo su esplendor, y ciertamente les sorprendió bastante.

“¿Que ocurre? ¿Porque ponéis esas caras? ¿Que me ha pasado?” Jenny se estaba empezando a poner nerviosa. No sentía nada de axilas para abajo, temía haberse quedado parálitica, o algo peor, pero la expresión que veía en sus libertadores, auguraba algo muy distinto. Jenny trato de incorporarse, levanto el cuello, y lo primero que vio fueron dos masas enormes de carne que antaño fueron sus pequeños pechos. Efectivamente eran sus pechos, del tamaño de balones de playa. Unos 110cm de diámetro cada uno. Reposaban desparramados en el suelo, creciendo justo desde sus axilas. Jenny estaba totalmente alucinada. Era incapaz de articular palabra. Intento incorporarse un poco mas, ansiosa por ver que le había pasado a sus piernas, pero detrás de esos enormes pechos, no vio nada. Totalmente desconcertada, trato de apartar las enormes masas de carne de delante de su vista, para comprobar con incredulidad que no veía nada. Ni estomago, ni caderas, ni piernas... nada.

“¿Que me ha pasado? ¿Que demonios soy? ¿Donde esta mi cuerpo?” Preguntas absurdas que sin pensar salían de su boca. Peter y Sandra no sabían tampoco como había podido pasar algo así, y es mas, como demonios puede una persona seguir viva en estas condiciones.

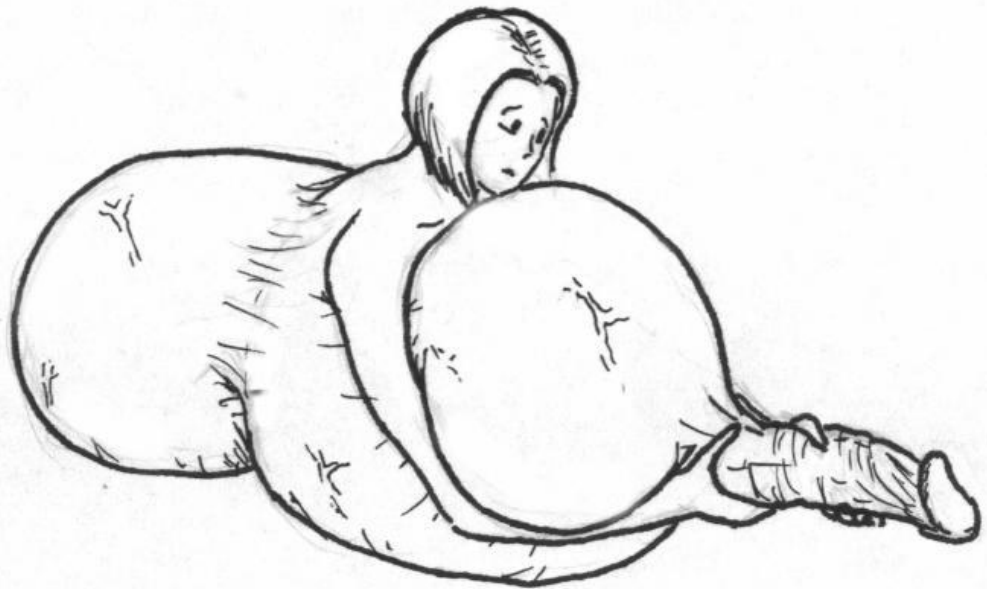


“Creo que no tienes cuerpo. Tu cabeza y tus hombros están unidos a estos dos pechos enormes, es lo único que eres” Trato de explicar Peter.

En ese momento Sandra se dio cuenta de una cosa también extraña. Trato de llamar la atención de Peter disimuladamente, pero Jenny se dio cuenta del gesto, y nerviosa pregunto: “¿Que pasa? ¿Que estáis mirando?”

Los dos tenían la mirada fija en el pezón derecho del enorme pecho que descansaba en el suelo. Jenny no lo alcanzaba con la vista, así que trato de incorporarse. Se levanto con los brazos, de forma que los pechos colgaban de sus axilas como si fueran bolsas llenas de agua. La imagen era realmente impactante, pues daba la impresión de que Jenny había sido reducida a dos brazos y una cabeza. Trato de colocarse justo encima de sus propios pechos, de forma que lo que quedaba de su espalda se situara en la cima de sus dos montañas. En esa posición tenía una visión de todo su cuerpo. Trato de mirar su pezón.

“¿Que estáis mirando ahí? ¿Ese es mi pezón? ¿Porque es mas largo que el otro?” Trato de alcanzarlo con la mano, intentando no perder el equilibrio y caerse de si misma. Lo toco, y lo cogió, era un pezón muy diferente a lo que ella entendía por pezón, media unos 20cm de longitud, y unos 5cm de diámetro. En cuanto trato de acercárselo para observarlo mas de cerca, la piel del pezón dio de si, y descubrió con amargura que aun quedaban mas sorpresas para ella.



La piel del pezón quedo atrás, y de la punta asomo una característica cabeza de pene. “Esto no es un pezón!!” Grito Jenny. “Esto es un pene!! Un pene enorme! Pero si yo soy una chica, ¿porque tengo un pene? ¿Y porque no tengo cuerpo? ¿Porque me ha tenido que pasar esto a mi? ¿Que va a ser de mi ahora? Dios mío...” empezó a desesperarse. Totalmente fuera de si, Peter y Sandra se acercaron para tratar de consolarla. Evidentemente había poco que hacer, pues la situación era realmente excepcional para todo ellos.

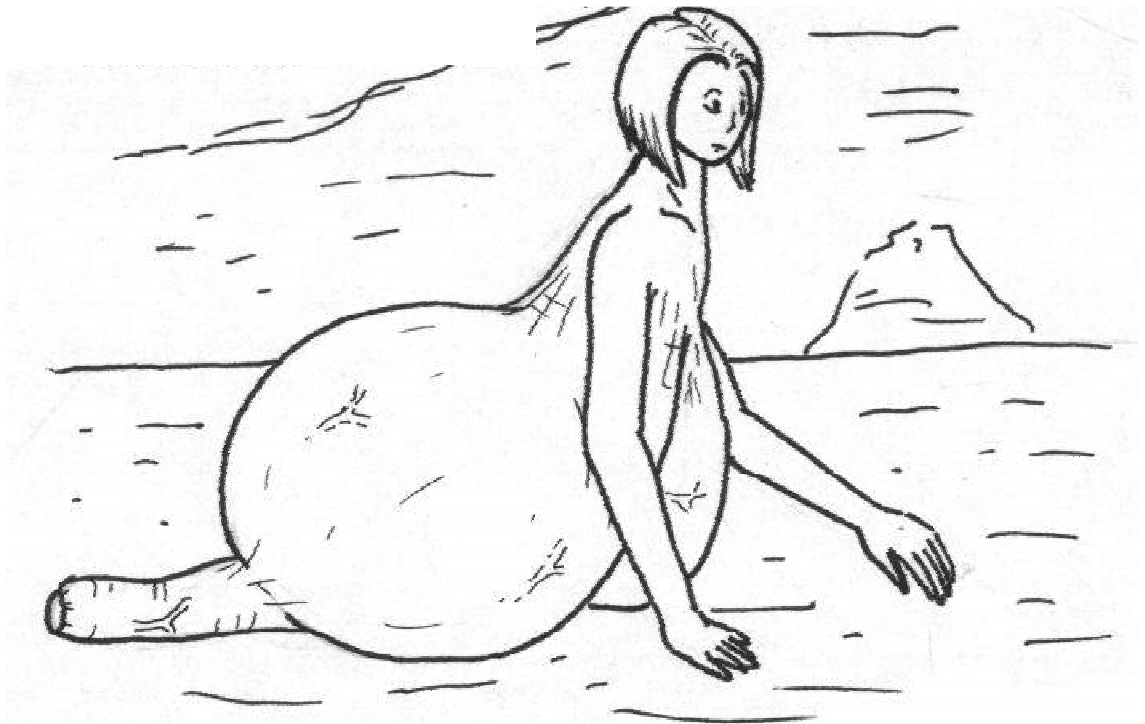
“Lo que nos esta pasando es muy grave, pero por lo menos estamos vivos, sabes cuanta gente trabajábamos aquí, y por ahora solo estamos nosotros tres, tenemos que dar gracias de seguir con vida. Además, cuando salgamos de aquí y nos rescaten, seguro que encuentran una solución y todo vuelve a su estado normal” Peter siempre trataba de demostrar tranquilidad en los momentos de tensión, y parece que en ese momento, se agradecía. Jenny deajo de llorar, y recupero un poco de cordura.

“¿Pero, que va a ser de mi? No tengo piernas, solo estos dos pechos enormes, ¿como me voy a mover? ¿Como voy a salir de aquí?” Era ciertamente una pregunta para la que todavía no tenían ninguna respuesta, pero no había que caer en el desanimo.

“Tranquila, nosotros te ayudaremos, saldremos de aquí los tres juntos” Trato de tranquilizar Sandra. “De todas formas, igual no lo tienes tal mal. Intenta desplazarte con tus manos, utilízalas como si fueran pies”

Jenny trato de hacer caso a la idea de Sandra, y se volvió a incorporar en sus manos, dejando que sus pechos colgaran libremente. Evidentemente, la masa de carne era tan grande que todo su peso descansaba ya en el suelo, por muy alto que se levantara Jenny. “No se si podré, pesan una barbaridad”

Trato de desplazarse, de forma que la piel de su pecho se estiro, tratando de arrastrar a toda la masa colgante, y efectivamente, se empezó a desplazar. Pero Jenny tenía que realizar un gran esfuerzo, y el resultado era realmente escaso. “Buf, esto pesa muchísimo, además, la piel de estos pechos es muy sensible, me duele cuando los arrastro por el suelo, noto hasta la piedra mas pequeña... creo que no va a funcionar. Voy a tener que quedarme aquí toda la vida...”



“Muy bien, tiene que haber otra solución. Trataremos de llevarte nosotros...” Dijo Peter. Sandra le miro un poco extrañada “Pero debe de pesar mucho, ¿como quieres que la llevemos?”

Peter les explico a las dos la idea que tenía: tratarían de levantarla, y si eran capaces de elevarla hasta media altura, quizá podrían dejarla colgando en el espacio donde sus caderas se unían, a modo de alforjas, es decir, un pecho colgando por delante, y otro pecho colgando por detrás. Estarían apretados, pero era la única solución que se le ocurría.

“Muy bien, vamos a intentarlo, Jenny, ¿te parece buena idea?” Dijo Sandra. Jenny asintió, un poco preocupada, pero consciente de que tampoco tenia muchas opciones. Así que la cogieron por los brazos, y trataron de elevarla. Jenny se cogió a las caderas de Peter y Sandra, y sorprendentemente los pechos aun descansaban en el suelo. Peter y Sandra se agacharon para poder recoger cada uno un pecho, y descubrieron con desagrado que pesaban mucho más de lo que habían previsto.

“Peter, esto pesa demasiado, no se si voy a poder levantarla” Sentencio Sandra.

“Hay que intentarlo, venga, yo casi puedo con el mío” Peter, evidentemente, tenia mas masa muscular que Sandra, por lo que lo tenia mas fácil

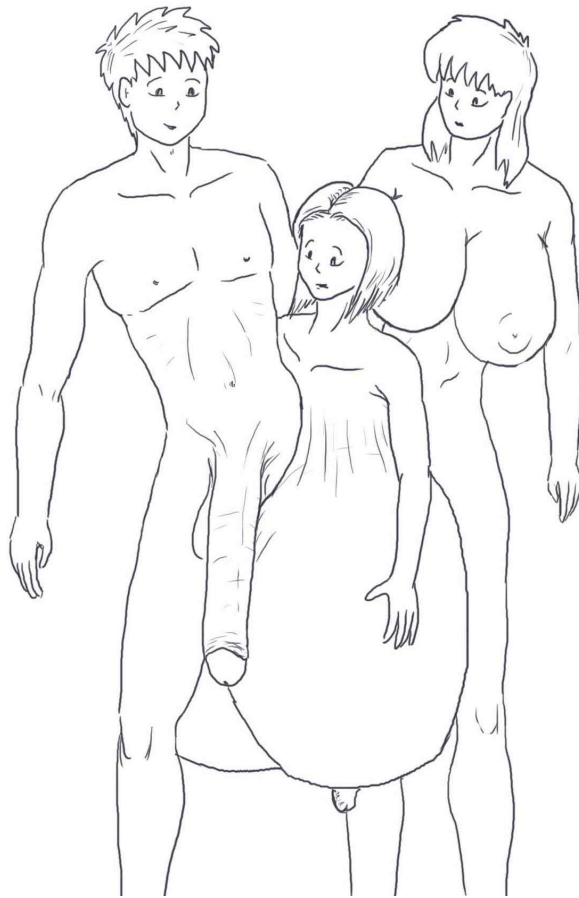
“No se si funcionara, me estoy resbalando!” Jenny pesaba demasiado

Pero finalmente, Peter consiguió pasar el pecho izquierdo de Jenny al otro lado de su cadera. Parecía que al final si que iba a funcionar.

“¿Ves? Al final lo hemos conseguido, Jenny, ¿que tal estas?” Dijo Peter

“Bueno, creo que bien, pero ¿no peso demasiado? Fíjate en estos pechos, casi llegan a tocar el suelo, de hecho, el... la cosa esa si que esta rozando el suelo” Jenny sentía cierta aversión por su nueva adquisición.

Siempre había sido una chica muy recatada, había tenido muy pocos novios, y de hecho, todavía era virgen. Puede parecer algo sorprendente para una chica de 26 años, pero teniendo en cuenta la educación religiosa que tuvo, y los valores que le implantaron, se puede entender. No era una chica que llamara la atención, delgada, un tipo normal, no era una chica despampanante, pechos pequeños, y se sentía abrumada cada vez que una conversación tenía el sexo por tema principal. Jenny sentía vergüenza por todo lo que tuviera alguna connotación meramente sexual. Por eso para ella era un shock bastante profundo el que su propio cuerpo se hubiera convertido en algo así.



De hecho no se había fijado realmente en los detalles, pero ahora que estaba montada en Peter y Sandra, se pudo fijar en ellos.

“¿Porque pones esa cara, Jenny? ¿Que pasa?” Jenny no podía dejar de mirar el enorme pene del que disponía Peter, el cual colgaba a plena vista a escasos centímetros de su cara. De hecho, quedaba desplazado y se encontraba totalmente apoyado en su pecho. Peter se dio cuenta de que Jenny no le quitaba ojo.

“Ha, ya veo, me estas mirando esto...” Peter aprovecho para cogerlo en su mano, y retirar la piel del prepucio, mostrando la cabeza del pene, grande como su puño. Peter tenía un sentido del sexo mucho mas practico que sus compañeras, y nunca se había avergonzado de su sexualidad. Y ahora que disponía de un miembro de esas características, no podía evitar la curiosidad y las sensaciones de disponer de tal aparato entre las manos. Se lo acerco a Jenny, orgulloso, para que lo pudiera observar con detenimiento.

“Quita eso de ahí!! Es algo monstruoso!” Grito Jenny.

“Peter!, déjate eso, no seas cerdo!” Dijo Sandra apoyando a Jenny “bastante nos ha pasado ya como para que tengamos que soportar estas cosas!”

“Lo siento, perdón” Dijo Peter, pero no entendía muy bien el desagrado de Sandra y Jenny “Pero no quiero que os engañéis a vosotras mismas, Sandra, esto, te guste o no es también tuyo” Dijo Peter, sacudiendo el pene “Y Jenny, siento mucho lo que te ha pasado, pero si queremos salir de aquí, tenemos que aprender a utilizar nuestros nuevos cuerpos. Y cuanto antes nos aceptemos, antes podremos salir de aquí”

“Me parece muy bien, pero no necesitas restregarme esa cosa por delante mía” Dijo Jenny, realmente molesta

“Bueno, pues tu tienes una igual ahí abajo...” Sentencio Peter

“Ya esta bien, vamos a ponernos en marcha, Peter, déjate eso estar, y vamos hacia aquella puerta” Sandra trato de zanjar la conversación, y seguir para delante.